

VIERNES SANTO

Introducción

Hermanos y hermanas

Hoy, Viernes Santo, no celebramos la Eucaristía. Hoy nos reunimos para escuchar la Palabra de Dios, que nos habla de la muerte redentora de Cristo, para adorar la Cruz victoriosa del Señor, para comulgar el Cuerpo de Jesucristo, nuestro Cordero pascual que fue inmolado para abrir así un camino de vida.

Iniciamos la liturgia en silencio. Después nos arrodillaremos orando ante Jesús, profunda desde el fondo de nuestro corazón.

Primera Lectura

Escuchemos la profecía del siervo doliente, injustamente condenado, humillado, abandonado de todos y, sin embargo, llevando el pecado de las multitudes e intercediendo por todos.

Salmo Responsorial

Jesús, entregando su vida en la cruz, se pone confiadamente en las manos de su Padre. Nos unimos a Él para orar:

“Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu”

Segunda Lectura

Jesús, siervo doliente que entregó su espíritu en las manos de su Padre, es también el Sumo Sacerdote por quien nuestras súplicas y clamores llegan al corazón de Dios.

Evangelio

Hagamos memoria de la Pasión de Jesús, con la certeza de que su muerte nos da la vida. Nos ponemos de pie.

*Introducción a la
Oración Universal*

Hoy, ante Jesús que da la vida, nuestra oración es una súplica para para que a todos llegue la vida que nace de su cruz. Unámonos pues, ahora, en la Oración Universal que hacemos con una especial solemnidad.

*Antes de la entrada
de la Cruz*

Recibiremos ahora, la Cruz de Jesucristo; en ella está nuestra salvación, nuestra vida y nuestra resurrección.

*Mientras se va a
buscar el Santísimo*

Hoy no celebramos la Eucaristía; pero sí que comulgamos, y lo hacemos con el Pan consagrado en la Misa de ayer, y que hasta ahora ha permanecido reservado en el “Monumento”. Hoy, la comunión del Cuerpo de Cristo, entregado por nosotros, nos ayudará a estar más unidos a Él, en espera de la gran Eucaristía de la noche de Pascua.

Antes de concluir:

Acabamos la celebración y, en unión con toda la Iglesia, hoy y mañana guardaremos silencio y oración. Será una espera que pronto dará sus frutos, pues mañana, a las ..., celebraremos la liturgia más importante de todo el año, la solemne Vigilia Pascual, en la que proclamaremos y celebraremos la resurrección de Jesús y su victoria sobre la muerte.